

IV

El horizonte se me cayó en los hombros,
TRONCHADO
COMO UN ÁRBOL sin nido y sin ABEJA,
como un dolor de tarde con nubes y con canas,
igual que una montaña desolada
y un diluvio de **PIEDRAS**
en las sienes cansadas, mártires de sudor y lejanías.
Fue el VIENTO,
el ogro VIENTO negro señor del crimen de la espiga
quien derramó su furia en el paisaje pueril
que levantaba mi inocencia de **RUBIAS**
ilusiones;
el VIENTO que no quiere
que la mirada tenga largura de universo,
y ciega la mirada
con la terrible losa de su epitafio minimizante y **DURO**,
con el seco estallido, sordo, de su lengua de VIENTO.
Ya la lluvia de golpes ordenados por su látigo eterno
cumple la turbia vocación de MUERTE
y justicia la clara verdad de las PUPILAS
que se atrevieron a inventar milagros.

Ya no hay espacio para el vuelo amigo
del verso que alejaba el horizonte
hasta la primavera del cenital color esperanzado.
Los hombros de los hombres, en los míos
tienen todo el dolor cierto y profundo
de los siglos PODRIDOS en la umbría del fracaso,
en el **MURO** cruel de la ceguera más quietamente negativa.
Mi voz se torna pozo cegado y sin caricia
de cangilón fresquísimo, chorreante y amigo;
en la garganta MUEREN los ecos del abrazo
que no pudo ser BOSQUE,
ni PÁJARO, ni aliento de cosecha, ni grito de animal,
ni FUENTE sola.
El VIENTO no perdona indisciplinas,
no disculpa la vertical del sueño
y lo abate con rápido ZARPAZO de absoluta presencia.

De su libro **Tiranía del viento**

X

Ese árbol humano que yo soy
atado de raíces a la peña
difícil del abrupto acantilado
donde sólo **MURCIÉLAGOS** anidan,
tiene todas las bofetadas con que el **VIENTO**
regala su presencia.

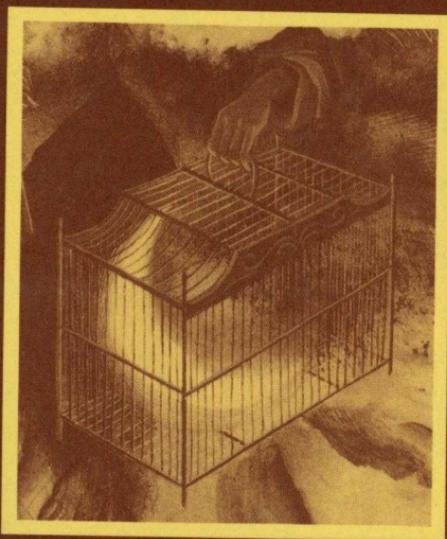
A costa de las hojas más queridas,
más débiles y verdes,
más tempranas en vocación de cielo;
cediendo al sacrificio la **SANGRE** mas fluida,
AMORTAJANDO EN LA SEQUÍA las yemas
propicias de canción y de futuro,
negándome al saludo de los **PÁJAROS**
que no encuentran lugar en mis ramas desnudas,
he logrado asentar mi fría existencia
en estas **DURAS ROCAS QUE ME CEDEN**
SU MIGAJA DE SAVIA
y su quietud de siglos.
El **VIENTO** me fustiga,
pero aguanto y definiendo el trozo renegrido
sólo después de tantas concesiones.

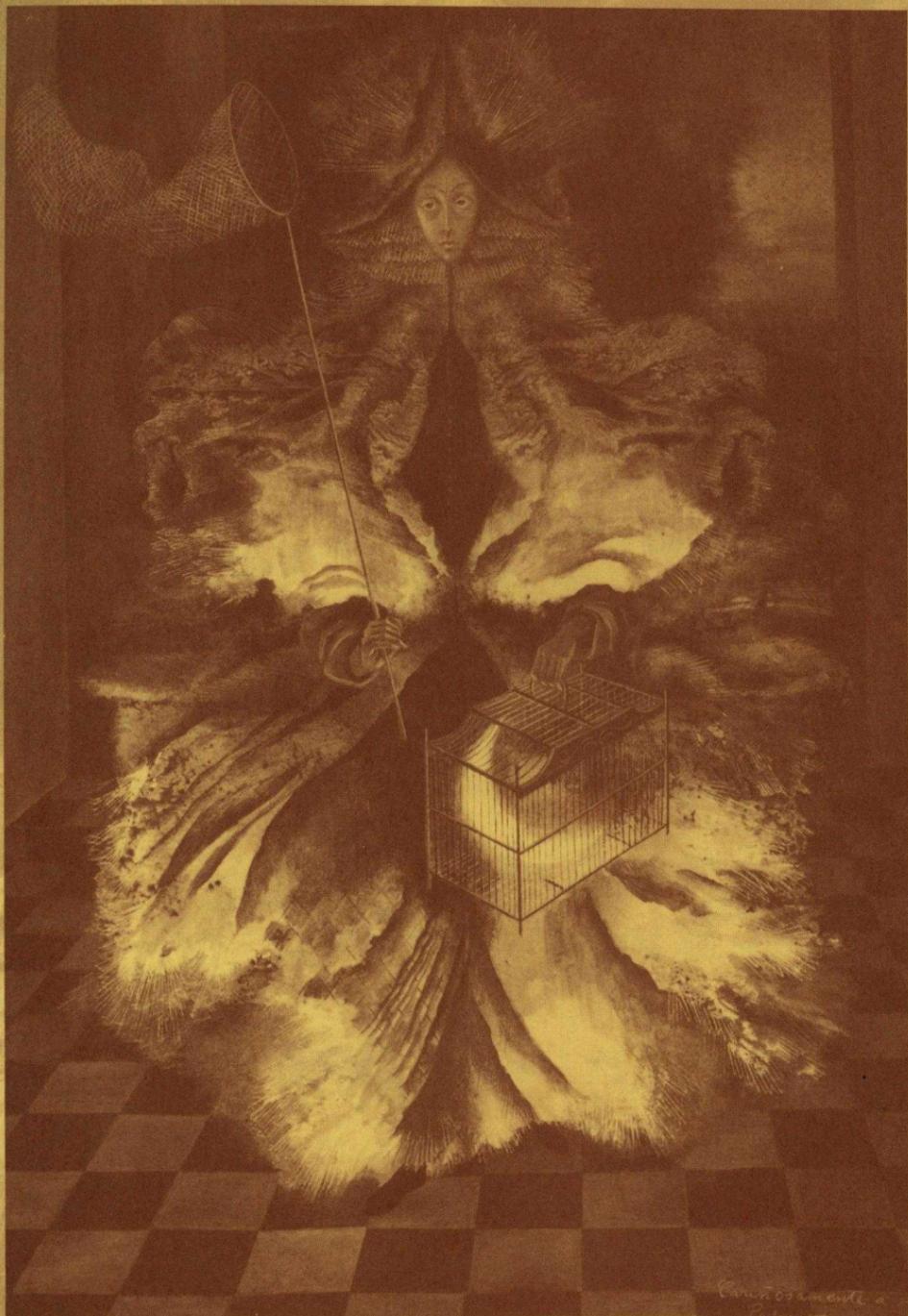
De su libro **Tiranía del viento**

ARQUETIPOS CÓSMICOS
SIMPLES:
ESTRELLA Y LUZ-FUEGO

Rozó la curva en mármol de tu muslo
y se puebla el instante
de **amarillos planetas** deseados

Juan Delgado López
De **De cuevas y silencios**





Cazadora de astros, (1956).

XXII

Yo soy como el otoño: de **AMARILLO**
tengo vestidos sueños y paisaje;
en un VIENTO **AMARILLO**, es mi equipaje
de hoja seca también. Como un barquillo

mi corazón de **PÁJARO**, y un **BRILLO**
–otoñal y romántico abordaje–
DE ESTRELLAS ME ALUCINA. Del linaje
del crisantemo soy: triste y sencillo.

Quiero, como noviembre, que la ausencia
esté donde yo estoy. ¡Cuánto recuerdo
entre las manos nobles y cansadas...!

En la **SANGRE** que grita su presencia,
un cartel de silencio. Y un acuerdo
de hermandad con las cosas acabadas.

De su libro **Oficio de vivir**

V

Ahora, en esta misma **SANGRE**
que recorre las pistas del **AHOGO**
tengo cien ataduras de silencio
gritando negaciones a la aurora.

Son bofetadas de **CANDENTE** freno
en un **VIENTO DE AGUDOS** horizontes
como labios que escupen y blasfeman
una espuma **FOSILIZADA** en rojo.

Barrancos de perfiles preteridos
circundan la emoción de mis **ABEJAS**
y aplastan el más mínimo consuelo
de **RUBIAS MARGARITAS** deshojadas.

Va el carro de la noche presuroso
tapiando claridades en el alma
que ya no encuentra la ventana huída,
perdida en el mutismo de los **ASTROS**.

Ahora, en esta misma **SANGRE**,
de ceniza y ronzal tengo una cerca
que enturbia y que detiene el voluntario
sentir de los **PLANETAS** interiores.

De su libro **Tiranía del viento**

LA PREGUNTA

Todos los caminos son del VIENTO.
El hombre es un camino apetecible,
una senda de azúcar requemada
para el insecto enorme del olvido.
La **SANGRE TIENE SIGLOS DE PISADAS**
en cada telaraña de su pulso
que se levanta arrítmico y se duele
al soplo de la envidia sin fronteras.
En cada pensamiento se amontona
el polvo riguroso del pasado;
es una **LACERANTE** encrucijada
su paso de silencios por la mente
cansada de cuadrícula y vacío.
Un solemne y desértico responso
por tanto sacrificio de ilusiones,
por tanta amortajada primavera,
cantan **ESTRELLAS** en silencio grave.
El VIENTO desmelenas sus poderes
y se adueña, tirano, de la carne
que crece hasta el delito del consuelo.

De su libro **Oficio de vivir**

XV

Tengo la **SANGRE** en vocación de altura,
de **PÁJARO** lanzado al ancho cielo
con horizontes largos a mi anhelo
y **VIENTOS** de promesa y de aventura.

Necesito crecer mi arquitectura
hasta un mundo consciente de mi vuelo,
donde el **SOL** me sazone en el consuelo
de eterna y entrañable compostura.

Donde mi voz se multiplique como
el trigo en tierra fértil, como el beso
fraterno de la lluvia, como el llanto...

Donde pueda cantar, sin un asomo
de atadura, de látigo y de peso,
y que nadie se extrañe de mi canto.

De su libro **Oficio de vivir.**

X

El cauce de la **SANGRE CON SOL** de permanencia
enjalbega miserias y cultiva geranios
en el fervor maldito de higueras y de ortigas.
El beso sin distancias de la **LUZ** más tirana
es la efímera **ROSA** de los siglos
en la voz cautelosa del **VIENTO** de tresmares
que libera secretos de latentes culturas.
La roja consistencia del heredado sino
se acumula en visiones
y propicia senderos a la ilusión valiente.

Nos asedia el **SUICIDIO**. Todo invita
al banquete final donde Dios es posible.

De su libro **La luz con el tiempo dentro**

Si entrara en el palacio profundo de la noche
para colgar mis sueños en silencios altísimos,
y desde las columnas del tiempo me llegaran
LÍQUIDAS FLECHAS de caricia suave.
Si almenas de clarines saludaran mi entrada
multiplicando el **SOL DE ANTIGUAS APETENCIAS**
directamente al centro del sentimiento hondo
sin tocar los oídos profanados del aire.
Si triunfal y **SANGRANTE** me abrazara la gloria
de un ocaso en el mar con sirenas huidizas.
Si la MUERTE del héroe se eternizara en AGUA
donde mojar los pulsos hasta aprender tu cita.
Si cuevas y silencios... Entonces.

De su libro **De cuevas y silencios**

XX

Hoy me lo juego todo en esta baza:
desde la parvedad de mi estatura
tengo que levantarme hasta la altura
de un **SOL QUE ME ATOSIGA Y ME AMENZA.**

Su látigo de **LUZ SU RUBIA HOGAZA**
me aprisiona en ridícula atadura
y da cárcel de atenta cobertura
al grito que su acento me amordaza.

Todo el amor que su **CALOR** regala
despierta el desafío y la cadena
que me obliga a este sucio desvarío.

Su caricia es un **AGUA** que resbala
como cien **ALACRANES** de condena
por la **SANGRE** indigente de mi río.

De su libro **Oficio de vivir**

Te quiero así, mecida
sólo por mi deseo.
Y cuando venga el **SOL A HERIR** TU CARNE
DE LÍQUIDO SILENCIO,
me tenderé, sombrero de ternura,
sobre tu vientre en flor,
y temeremos juntos
el calor **HOMICIDA** del verano.

De su libro **De cuevas y silencios**

III

Veinticinco CABALLOS DE ARENA y madreSelva
madrugan en mi **SANGRE** milenaria
la prisa de su espuma
en pie de grito.

Piafan sobre mis huesos la leyenda
y se hace polvo la sazón del mundo.
Veinticinco CABALLOS de impaciencia
van llenando en el aire
los costales violetas del silencio
de ingravidas espigas.

En las manos –diez frustradas cosechas–
se van desperdiciando torrentes de ternura
uncidos al galope del cerebro
que se revuelca en **LAGOS**

DE SANGRE perseguida que, en minutos,
es veinticinco veces **HERIDA** y restañada.

Veinticinco CABALLOS como higueras
lujuriosas al **SOL DE LAS AVISPAS**,
maldicen la cosquilla de una sombra
Y MALDICEN LA LECHE DE UNOS PECHOS
resueltos en montañas de mentiras.

Veinticinco CABALLOS
como una cordillera de HURACANES
aplastan en mis pulsos
la tierna vocación del indefenso, verde,
alado y puro beso.

Veinticinco pulidos azadones –CABALLOS sudorosos–
van partiendo la tierra de mi carne
hasta la suma del postrero odio
donde no tienen ya cabida los abrazos
del **SOL**.

El **ÁRBOL** que cobija los secretos
de la **HORMIGA** gigante
con subterránea **MUERTE** en la conciencia
de esta vertical **PIEDRA**,
se está **PUDRIENDO** de pesar
y tiene
veinticinco miserias **AMARILLAS**
para cubrir de soledad mis huesos.

De su libro **Tiranía del viento**

Ay soldadito de plomo
HERIDO por las granadas
de cien amores redondos.

–Un **VIENTO** de primavera
puso de carne tu rostro
y tu corazón de néctar
para los labios golosos–.

¿Y tu sonrisa de plata?
¿Y tu silencio de oro?

Una **BALA** de canela
deja en el aire un sollozo...

SANGRE en tu plomo, soldado,
SANGRE DE LUNA en tu plomo.

SANGRE POR LAS CIEN HERIDAS
de cien amores redondos.

De su libro **Cancionero del Odiel**

NOTICIA

Un GALLO ha madrugado en el cerebro
abierto a la noticia del AYUNO.

Ya están de pie las horas. La bandera
del aire palidece
si una PALOMA cruza el sentimiento;
y son tantas bandadas de PALOMAS
BEBIENDO SANGRE opaca,
volando por los pulsos de **LUNA** moribunda,
que la mañana crece en un segundo
y se hace noche errante, eterna y apagada.

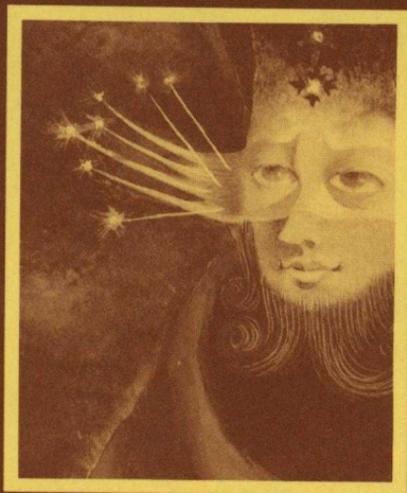
Ya todo es de silencio,
de silencio dolido y doloroso,
en la **GANGRENA AZUL** de la impotencia.

De su libro **Oficio de vivir**

ARQUETIPOS CÓSMICOS EN GRUPOS DE TRES: ESTRELLA, OJOS Y LUZ-FUEGO

Caen sobre las **pupilas**
todas las lluvias que árboles ignoran.
¿Por qué esta terquedad en el castigo?
¿Por qué el viento destruye **soles** nuevos?

Juan Delgado López
De **Tiranía del viento**





El rey, (1958).

Juniero CABALLO loco
de nuestras horas novicias...

(Junio de **SOLES** redondos
como tu redonda risa;
de **AMARILLAS** sementeras
y de siestas **AMARILLAS**.)

En los **OJOS** y en las manos
RESOLES de mediodía.

Otro verano en tu ausencia
caminando por la orilla
de este mar de tu desvío...

Sin tus **OJOS** ¿qué medida
le daré al azul del cielo?

Sin tus manos, a la tierra, ¿qué medida?

Junio me ahoga en **AMARILLO**
de recuerdos y de espigas.

De su libro **Por la imposible senda de tu boca**

Una CORAL silente sobrecoge
los ánimos del pulso, la pasión de la entrega.
Tendida está la paz, horizontal y sola.
Hay velas **ENCENDIDAS**
que multiplican diminutos **SOLES**
cuando aprieto los **OJOS**.
El aire tiene sueños de estático ALABASTRO
por donde se resbala
el perfil del instante.
Mil crisálidas bullen en los dedos atentos
de la **LUZ** tamizada que se descuelga inerme
hasta la curva verde de tu vientre mojado.
Una CORAL silente sobrevuela
los agudos deseos de una pasión sin cauce.

De su libro **De cuevas y silencios**

OFICIO DE VIVIR

Un hombre solo va;
las **AZULES ESTRELLAS** de los sueños
en **OJOS** presurosos a todo
y **ENCENDIDOS**.
En las manos
un ansia disparada de caricias.

El **SOL** arriba. Mudo.

Un hombre solo va,
con su mochila
repleta de ancestrales, tiránicas gargantas
gritando por la **SANGRE**
esclavizando pasos,
y palabras,
y horas.

El **SOL** arriba. Mudo.

Un hombre solo va
contándole a los **ÁRBOLES**
la negación del **PÁJARO...**,
y los árboles van amortajando
su última plegaria.

El **SOL** arriba. Mudo.

Un hombre solo va.
Y le duele la frente,
y la **MIRADA**;
y le lloran las manos ateridas
la culpa de los siglos.

El **SOL** arriba. Mudo.

De su libro **Oficio de vivir**

IV

Si acarician tus manos el CRISTAL prodigioso,
el **SOL** estallará como un racimo
ebrio de **LUCES** solas y redondas.

Por las venas transitan bueyes rojos
que **BEBEN SED** eterna.

Sur de mano

abierta a la caricia de un paisaje
de humanas tiranías.

En el pecho

el tiempo es de CRISTAL. Nunca lo toques.

Te estallarán sus **LUCES EN LOS OJOS**

como un racimo ebrio de locura.

De su libro **La luz con el tiempo dentro**

VI

Afuera, la mañana levanta las esquinas
y siembra carnavales de **LUZ**
en el **ÁRBOL** amigo borracho de **COLMENAS**.
Afuera están los gritos, –**VIENTOS** del bien y el mal–:
está la brisa amiga de tiernas **MARGARITAS**,
el soberbio que enturbia claros sueños,
el que aniquila mástiles y ríe,
el tierno y dulce de canción de cuna
y el triste de los negros **CEMENTERIOS** llorosos.
Afuera está el amor:
el que hay que escribir con letra grande
y el de letra pequeña;
está la **SANGRE** ARDIDA en su pasión y vicio
con la altura imponente de **ESTRELLAS** poseídas,
con su frialdad de pozo traicionero.
Afuera está la mano y su caricia santa
en la frente de rojas alambradas **CANDENTES**.
Y el **HAMBRE** y la limosna que insulta o dignifica;
y la oscura poesía de la blasfemia,
y la oración del **SOL** de cada día.
Están los niños con su música viva de arroyuelo
y el disparo en la justa diana de la mente.
Afuera está la vida.

Pero yo estoy aquí, dentro,
en la casa cerrada a cal y arena,
en la memoria de las cosas ROTAS,
donde no llega el alma
de la lluvia y el **SOL**
ni el amor con minúscula ni el otro;
sin el soplo de un junio
que **ENCIENDA** las espigas
hasta la **LLAMARADA DE UN PUÑAL EN LAS VENAS**
Donde el niño es el pálido CADÁVER de los siglos
al que un bosque de MANOS CERCENADAS
quiere cerrar los **OJOS**.

Yo estoy aquí,
donde las horas pasan
sin tener ni siquiera esa loca importancia
de haber perdido el tiempo,
sin una sola ABEJA QUE **ALUMBRE** mi silencio
Con MIEL de compañía.
Todo el pan de mi carne quisiera compartir a
manos llenas
y no sé cómo;
la voz se me MUTILA en la garganta
antes de que su brazo se haga amigo,
o FLOR, o PÁJARO, o tan siquiera voz de hombre.

Estoy dentro,
en la casa,
con cientos de ALACRANES rojos en la paciencia,
con la GANGRENA AZUL DEL HASTÍO EN LA BOCA
y la prisa del miedo en los sentidos.
Bajo techo se están PUDRIENDO todas
las **ESTRELLAS** que almacenó mi esfuerzo
en siglos de aventuras **PLANETARIAS**,
en minutos de silla baja donde
la madre conserva en la **MIRADA**
el AGUA rumorosa de la niñez perdida.
Aquí yo soy la tarde,
y todas las esquinas me arañan la constante
sombra de la vigilia,
y siempre es carnaval en mis **OJOS** de asombro,
y siempre un carnaval responde a mi sonrisa
lanzada a comprender,
a perdonar,
a maldecir.
Afuera está la vida.

Y yo no puedo.

De su libro **Tiranía del viento**

(El **ÁNGEL** que construye los caminos
del tiempo de la carne y del castigo,
es el **ÁNGEL DEL VIENTO, EL DEMONIO DEL
VIENTO**

que desea probar el hermetismo
antiguo de las voces,
recóndito del llanto de las cosas
queridas u olvidadas;
misterioso del alma prisionera
en el brocal de la pasión. El **OJO
DEL VIENTO** nos vigila, nos descubre
el vicio de la huída,

y nos **HIERE**

grabando a **FUEGO** en los ijares blancos
el hierro de su eterna pertenencia.

El **VIENTO** es quien levanta,
en la cometa –frágil, multicolor, ingenua–
de la esperanza más desesperada,
los pies llenos de barro y de grilletes
hasta el mundo imposible de la **ESTRELLA**,
para mejor gozar nuestra indigencia
en la brutal caída).

Las manos tendrán siempre
puñados de caricias,
pero son aventadas sin la gloria
de haber rozado la verdad de un gesto.

De su libro **Tiranía del viento**

XV

He perdido la fe. Ya soy humano
recipiente de hastío: me navegan
petroleros las rutas del balandro,

y crecen **CARDOS** en la sementera
que azota un **VIENTO** viejo de castigo
para el amor rotundo de mi mesa.

Tengo el abrazo **ROTO**; la caricia,
perdida en vericuetos de retamas,
disimula su **FIEBRE** ENVIENTECIDA.

La **MIRADA** se enturbia ante el asombro
de tantas conjugadas negaciones,
de tantos gritos en el **VIENTO** hondo.

No hay un escorzo de posible espera
donde mi **SANGRE** MUTILADA apoye
su temeraria vocación de **ESTRELLA**.

Cansado de tener sobre la duda
el **VIENTO** cenital de los fracasos,
presento dimisión de mi locura.

Sin PÁJAROS, ni lluvia, ni sembrados,
ni mástil para fugas de horizontes
ahora soy pobremente un Juan Delgado

que quiere echarle una costura al tiempo
para hacerse un costal de soledades
donde meter las alas y el aliento.

Y así, mudo de **SOL**, estremecido
en la ceguera de la voz más alta,
colgar los sueños y olvidar que vivo
del VIENTO Y EN EL VIENTO que me arrastra.

De su libro **Tiranía del viento**

Oh **SOL** oscuro y frío
que anulas la **MIRADA**
y ofreces el silencio caudaloso.
Abrázame. Dilúyeme la **SANGRE**
con tu **ALIENTO MOJADO**,
y deja que los lirios sean nuestros para siempre.

De su libro **De cuevas y silencios**

(A veces se columpia la imagen del pasado
en las **RUBIAS** guedejas del **SOL** de primavera
como si aún la mano del ensueño
nos quisiera habitar. Como si el beso
del instante propicio se posara en los labios
del más enamorado caminante.
Y el corazón es **PÁJARO** o veleta
o polen **ENCENDIDO**
que el **VIENTO** vivifica y estremece
y alienta y encaramela y goza.
El **VIENTO** alguna vez permite la cochura
del intangible afán, deseo apasionado,
que se encabrita y hace el sueño navegable
de olor a pan caliente y libertad de hombre.
Alguna vez el **VIENTO** nos miente la noticia
de sonos clamorosos por la **SANGRE**,
de **LUZ** de bienvenida en la **MIRADA**,
de **AGUA** fresca en las manos
bendiciendo el sabor de la caricia.
A veces. Sólo a veces.)

De su libro **Tiranía del viento**

A Manuel, el de Emilia

¿Qué niño no te hubiera
querido como yo, Manuel querido?
Eras viejo y tenías
el corazón inmensamente niño.
Compartías el secreto
del penúltimo nido
en los campos de encinas
y, por ti, de imprevistos;
y rebosabas placentera calma
por todos los bolsillos.
Un mundo de ilusión en la **MIRADA**,
en las manos un río
inmenso de trigales...
ARCÁNGELES DE **ORO** suspendidos
de tu sencilla voz,
poblaban el silencio de **AMARILLOS**
PLANETAS invitados
al mundo de los niños.

Hasta pasabas hambre
para que yo comiera. Infinitivo
amar: ¡Qué bello lema
para tus objetivos!

Nunca tuviste nada
y todo te sobró, Manuel, amigo.
Venías por la sonrisa
hasta dentro del alma, hasta el latido
fraterno de la **SANGRE**.

¡Cómo me duele ahora no haber sido
más entregado a la bondad serena
de tu cariño!

De su libro **El cedazo**

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN (1994)

ESTUDIO PSICOLÓGICO DE LOS POEMAS DE
JUAN DELGADO LÓPEZ

por
FREDO ARIAS DE LA CANAL

En el discurso que pronuncié el 12 de octubre de 1993, durante la entrega del Premio "José Vasconcelos" al gran republicano español José Rubia Barcia, expresé:

Lo ocurrido a España no es más que un corto episodio de una guerra civil que lleva mil años de duración, según Marañón. Esta psicopatía que sufre España la han tratado también Ortega, Madariaga y Castro. El que esto escribe la ha manejado desde el ángulo psicoanalítico, descubriéndole al pueblo hispánico los arquetipos inconscientes relacionados al **rechazo** y a la **muerte**, todos asociados a la **sangre** y las **heridas**. ¿Quiénes han sido mis aliados en esta tarea? Nada menos que los poetas, quienes tienen el don de hablar con los símbolos que pertenecen al **proto-idioma** de la humanidad, y que me han señalado, a través de sus constantes arquetipos, los símbolos de la **devoración**, sedimentos de la experiencia evolucionaria del hombre en el

planeta. Lo sanguinario no es privativo de los hispanos sino del ser humano. El poeta de Huelva: Juan Delgado López (1933), en su libro **El cedazo** nos ofrece la perspectiva de los hijos de la guerra, a quienes van dirigidos los resultados de mis investigaciones, pues la intención de mis esfuerzos es inmunizar a las nuevas generaciones de los "odiamientos" de que habló Américo Castro que están alimentados por el universo arquetípico. Leamos el poema:

Es triste que los niños pasáramos las tardes
jugando a hacer la guerra, jugando amatar niños;
¿qué podíamos hacer?
nos habían dejado las trincheras y el ambiente propicio.
Lo más difícil era formalizar la lucha:
nadie quería ser rojo;
nos lavaron muy fuerte el infantil cerebro
y el miedo atenazaba la libertad del niño.
Eran los años sucios de estraperlo y tortilla de bellotas,
de negociar el hambre,
de asesinar el juego.
Estaba
el aire lleno de odios y la tierra de sangre,
todo esto nos puso entre las manos un fusil de madera,
para adiestrarnos a matar en broma.
Las trincheras estaban
en la falda del monte más bonito:
del monte de la Virgen;
la Cruz de los Dolores
llevaba siglos arrojando al pueblo

y era, más que nunca dolorida,
testigo de la joven deserción.
A su pie
arrojábamos bombas de terrones
que se desmoronaban
bendiciendo el camino.
Mujeres enlutadas
subían a rezar por sus hijos o hermanos o maridos o novios
que se fueron dejándoles ayuno
de su vital presencia.
Y nosotros,
perversos angelotes nacidos de la guerra, del hambre y de la
muerte,
en el juego fatal las fusilábamos
haciendo más penosos sus recuerdos.

Pocos meses después recibí una carta de María Luisa Imbernón, de la revista cultural A.L.A.N., que transcribo:

Barcelona, 14 de Marzo de 1994

Sr. FREDO ARIAS DE LA CANAL
MÉXICO

Estimado amigo:

Como verá por nuestro Cuaderno que acompaño, me he atrevido a dedicarle unos versos y esperando que sean de su agrado, le explicaré el motivo de esta dedicación.

Sencillamente admiro su labor que conozco a través de la revista Norte, cuyo envío agradezco y el pasado verano al recibir su revista N^o 373 me asombró ver mis versos Con dolor, pero no sólo ellos, si no todos los publicados en este número, expresaban el profundo dolor que sentimos muchas veces los poetas y es poco comprendido porque pasa desapercibido para muchos seres que creen se trata solamente de fantasías literarias, pero usted sabe calar hondo en nuestro sentir porque, en sus trabajos, escoge siempre los versos más apropiados y por ello creo que de existir una cátedra mundial del arte poético, usted sería la única persona capaz de merecerla. También recibí el número 375 de Norte sorprendiéndome ver mis versos Me gusta sentir publicados, agradeciendo su gentileza por acordarse de mí.

Usted es como un cirujano, cuyo cincel ahonda en nuestro espíritu con un arte admirable para extraer la esencia pura de nuestros versos. Ello hizo que al final de la lectura de los poemas que comprenden el citado número de su revista, surgieran en mí los versos que me he tomado la libertad de dedicarle y creo que es justo también tratarle de "psicólogo de la Poesía y amigo de los poetas", porque con su meritoria labor va más allá del entendimiento natural, como si persiguiera penetrar en los sentimientos del poeta intentando analizarlos con la precisión del catedrático que explica su lección, no con la frialdad de su sabia experiencia, si no con la fraternidad de un amigo o, digamos, la comprensión de

un "sacerdote" de lo literario que comprendiendo a los poetas, sabe disculpar sus faltas porque como seres humanos tampoco somos perfectos. Esto es, según mi criterio, lo que busca usted en nuestros versos, la ansiada perfección que persigue el poeta y solamente lo consigue en contadas ocasiones.

Le agradezco también el envío de sus libros *La Virgen de Mesyco* y versos de Adriana Merino, poeta completamente desconocida para nosotros y que comentaré próximamente en una tertulia de poetas y amigos de esta ciudad.

Reciba el cordial saludo.

Durante más de quince años me he dedicado a coleccionar poemas de valor arquetípico agrupando a cientos de poetas que de acuerdo con Sócrates "dicen muchas sabias cosas, que ellos mismos no entienden su significado", puesto que perciben los arquetipos o símbolos en sus sueños o en estados semiconscientes de inspiración. Pocas veces he to-mado la pluma, para psicoanalizar a poetas individualmente como lo he hecho con Cervantes, Juana Inés de Asbaje, Echeverri Mejía, Adriana Merino y ahora Delgado López, (aunque podría hacerlo con cualquier poeta. Pronto publicaré un estudio sobre la Divina Comedia de Dante), puesto que primero tenía que realizar las

grandes antologías colectivas publicadas en la revista Norte, para demostrar las constantes en la poesía.

Debido a que los arquetipos de la memoria humana son finitos, o sea, que estoy llegando al término de su agrupación, todas las nuevas generaciones de poetas se podrán auto-psicoanalizar en las antologías arquetípicas y experimentar una especie de catarsis que los libraré del peso tanático que cargan desde su nacimiento, y canalizar su energía a la creación de una nueva poesía, que será la más bella que pueda percibir el inconsciente colectivo. Creo firmemente que mediante el estudio de los símbolos puede llegar a conocerse a sí el poeta, y una vez libre de las cadenas arquetípicas redimirá a sus hermanos de galera con el poder de su palabra. Recordemos a Espronceda en **El diablo Mundo:**

Yo romperé las cadenas
daré paz y libertad,
y abriré un nuevo sendero
a la errante humanidad.

Juan Delgado López y todos los poetas como él tienen una misión en la tierra. ¡Enhorabuena!

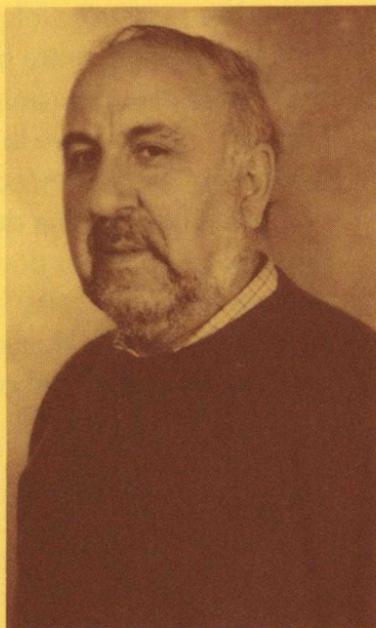
FREDO ARIAS
Ciudad de México
1994

SEMBLANZA

JUAN DELGADO LÓPEZ.

Nació en Campofrío, España, en 1933. Vive en Riotinto desde los once años, ciudad que le ha concedido el título de Hijo Adoptivo.

Tiene publicado: **Por la imposible senda de tu boca** (1971); **El Cedazo** (1973); **Oficio de vivir** (1975); **Cobre y viento** (1987); **De cuevas y silencios** (1988); **La luz con el tiempo dentro** (1989); **Carpeta de navidad** (1991); **Cancionero del Odiel** (1992); **Antología Amarilla** (1994); **Cuentos del viejo capataz** (1995) y **30 sonetos vegetales** (1996). Está en proceso de publicación su libro **Tiranía del viento**.



Fue director del periódico "El Minero". Dirige la Colección Poética "Pliegos de Mineral". Ha sido traducido al francés, italiano, portugués, gallego y braille. Está incluido en varias Antologías en España e Hispanoamérica.

Ha obtenido, entre otros muchos, los premios "Universidad Hispanoamericana de la Rábida", "Ángaro", "Luis de Lucena", "Tierras de la Alcarria", "Ciudad de Reinosa", "Odón Betanzos", "Vicente Medina", "Bahía".

En la Enciclopedia de Andalucía se dice de él: "Insiste Juan Delgado en su poesía en una rememoración idílica de la infancia, sin evitar efectos detonantes que sirven de contrapunto en la dualidad realismo/mitificación. Utiliza un claro lenguaje; elabora una poesía de rara sencillez".

Esta segunda edición aumentada de
ANTOLOGÍA AMARILLA
se terminó de imprimir
el 12 de octubre de 1996.

Tiraje 1000 ejemplares.

La edición de este libro estuvo a cargo de
Berenice Garmendia
y el diseño a cargo de
Iván Garmendia R.

La impresión fue supervisada por
L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas.